

asistenciales de ética en Cataluña (1993), en el País Vasco (1995) y en el Insalud (1995), terminando con el Convenio relativo a los derechos humanos y la biomedicina firmado y respaldado por el Consejo de Europa (1997).

Realmente nos encontramos ante un libro básico, un punto de referencia obligado para los iniciados o no en la literatura bioética, que seguro dará más de una satisfacción a la autora por haberse atrevido a elaborarlo. Ligero en sus planteamientos, serio y riguroso en su metodología, preciso en su contenido, y ágil y útil para el quehacer clínico diario, son los mejores elementos de presentación de esta obra que desde aquí reseñamos. Valoraciones, todas ellas, que aquilatan el interés y utilidad de la misma.

Terminamos recogiendo, dado el carácter práctico que persigue esta obra, el deseo que expresa la autora en su prólogo: «que seamos capaces de generar en nuestras instituciones actitudes como la tolerancia activa, el respeto a los pacientes, o la predisposición al diálogo para, desde este marco, responder a los problemas éticos de nuestra práctica profesional. Sólo de esta manera la bioética será realmente ética aplicada, y sólo si en alguna medida sirve para ello, este libro tendrá algún sentido» (p. 15). Nos aventuramos a augurar desde aquí que seguro lo tendrá, más aún, no sólo sentido sino todo el éxito que se merece.—JOSÉ GARCÍA FÉREZ.

FRANCESCO ARGENTERIO, *Credere e Curare. L'Assistente Religioso: dall'esperienza vissuta, per un futuro possibile*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 1998, 207 pp., ISBN 88-7652-709-7.

*Credere e Curare* es un análisis desde una perspectiva pastoral sobre la realidad sanitaria, aunque no carece de importancia en el campo de la bioética, concretamente en torno a la problemática de los derechos del enfermo.

La reflexión sobre el mundo de los hospitales suele centrarse en los aspectos científicos, económicos y políticos como la infraestructura sanitaria, competencia técnica y profesional del personal, la administración y gestión eficaz de los hospitales, etc. Entretanto, pierde importancia el protagonista del mundo hospitalario que es el enfermo. Pues bien, desde su experiencia personal de dedicación al mundo de los hospitales, F. Argenterio plantea en *Credere e Curare* la necesidad de repensar la figura del enfermo, no como objeto de una curación, sino como *persona* sufriente que no ha perdido su dignidad humana; no como un *inservible* de la sociedad, sino como miembro de una comunidad inmerso en un momento de dificultad física o psíquica. En este cambio, el Asistente Religioso o Capellán habrá de participar de una manera activa y eficaz.

F. Argenterio divide su obra en seis partes: La primera (*Assistente Religioso e società umana: storia di una interazione*) ofrece un análisis histórico del papel desempeñado dentro del ámbito sanitario por la Iglesia. Es un estudio con un doble momento: uno, de carácter general; y el otro, circunscrito al ámbito italiano. Encontramos aquí un conjunto de informaciones interesantes: la participación de la Iglesia en la asistencia a los enfermos fue tanto física como espiritual; se da una presencia de laicos; la figura del Capellán tiene una continuidad histórica, aunque su importancia dependa de cada época.

La segunda parte (*L'esperienza pastorale*) es un análisis sociológico en el cual F. Argenterio presenta la sanidad italiana: la realidad social y sanitaria del lugar donde trabajó personalmente como Asistente Religioso (*Piombino*); de la diócesis a la que pertenece Piombino (Diócesis de *Massa Marittima- Piombino*) y de otras regiones de Italia mediante entrevistas con el personal sanitario. Es una parte importante, ya que la determinación del papel de los Asistentes Religiosos en el mundo de los hospitales ha de tener en cuenta factores cambiantes según el tipo de sociedad como la estructura hospitalaria, la comprensión de la enfermedad, la aparición de nuevas enfermedades, el aumento de la esperanza de vida, etc.

La tercera parte (*L'ambiente del malato*) aborda el estudio del protagonista de la atención sanitaria: el enfermo y su universo. Son particularmente importantes algunas observaciones que hace aquí el autor: la incapacidad de la sociedad actual por integrar la realidad de la enfermedad y de la muerte; la idea de que el enfermo es una carga para la sociedad, constituye una figura anómala dentro de una sociedad que privilegia la fuerza y la agresividad; la identificación de la hospitalización con la *guetización* y de la enfermedad con el pecado; la comprensión de la enfermedad como mera avería del cuerpo que necesita reparación; etc. Frente a estos planteamientos negativos, F. Argenterio recuerda que el enfermo sigue siendo fundamentalmente un *sujeto* y no un *objeto*, y por consiguiente, tiene necesidad de seguridad, de comprender y ser comprendido, de autonomía, de una atención humana y personalizada, etc.

La cuarta parte (*Dall'analisi all'agire*) es un diseño de las líneas maestras del actuar del Asistente Religioso en el mundo de la sanidad. Según F. Argenterio, es necesario que el Capellán conozca la psicología del enfermo, que su contacto inicial con el enfermo sea de proposición y no de imposición, que su aportación sea primero de transmisión de una *cálida humanidad* y sólo después de administración de los sacramentos; que su actividad se desarrolle en el marco de una colaboración con el resto del personal sanitario, la familia, el grupo de los voluntarios, la parroquia, etc.

La quinta parte (*Previsione e possibilità pastorali*) recuerda algunos principios éticos generales ya presentes en varias declaraciones, que pueden servir de previsión para el ejercicio de las profesiones sanitarias: el servicio a la humanidad, respeto por la dignidad del paciente, preocupación por la salud del paciente, máximo respeto por la vida humana desde el momento de la concepción, etc. Son principios que involucran también al Asistente Religioso, coordinador de toda la pastoral sanitaria.

La obra se cierra con una sexta parte (*Rivivere Cristo per meglio curare*) que presenta distintos escenarios que pueden servir de estímulos y de ámbitos de reflexión para la reforma de la asistencia sanitaria. El primer escenario remite a una nueva comprensión de la enfermedad y del enfermo; a una reestructuración de los hospitales; al nuevo papel del Asistente Religioso, de la familia y de las asociaciones; a un acercamiento más responsable hacia las nuevas enfermedades (SIDA, la drogadicción, alcoholismo y las enfermedades mentales). El segundo escenario se refiere a una nueva comprensión del hombre; a la aceptación de la enfermedad y de la muerte como elementos de la existencia; a una visión de la Iglesia como ámbito de realización del Reino de Dios. El último escenario remite al valor de todo individuo en cuanto tal; a la comprensión de la profesión como servicio; y a la apertura hacia una experiencia metarreligiosa de comunión espiritual con el enfermo.

Quizá el autor ofrezca una visión demasiado negativa del personal médico en Italia; y quizá también la conexión que propone entre las parroquias y el Asistente Religioso sea difícilmente factible en las grandes ciudades. En cualquier caso, creemos que su obra constituye una reflexión altamente importante para la humanización de la estructura sanitaria en la actual sociedad científico-tecnológica.—FIDÈLE PODGA DIKAM.

ANTOINE VERGOTE, *Amarás al Señor tu Dios. La identidad cristiana*, Sal Terrae, Santander, 1999, 294 pp., ISBN 84-293-1292-7.

Una obra interesante, cuyo punto de partida es una pregunta que sostiene todo el libro, sobre la identidad cristiana, la singularidad de lo cristiano frente al resto de las religiones, así como de la sociedad, partiendo de la situación de malestar en la que se mueven hoy los creyentes.

El cimiento sobre el que basa su respuesta a lo que es específicamente cristiano, el punto de arranque, es un texto evangélico, Marcos 12,28-30, donde Jesús contesta la pregunta de un escriba sobre el primer mandamiento. Ese es, para el autor, el núcleo del que deriva todo lo demás, con una apuesta clara por recuperar la fuerza del primer mandamiento frente al segundo (el amor al prójimo como a uno mismo), que considera como un comentario al primero. Intenta poner de manifiesto que el desplazamiento progresivo que se ha ido dando a lo largo de la Historia de la Iglesia — y más acusadamente en la actualidad— hacia el segundo mandamiento ha distorsionado el auténtico mensaje del Dios cristiano al dar lugar a una religión excesivamente volcada en lo ético. Según Vergote, esta inversión del orden de los mandatos provoca que la religión cristiana quiera «ante todo ser útil al mundo» por lo que «acaba destruyéndose a sí misma», porque «la fe que quiere ser esencialmente para el mundo escucha al mundo más que a Dios».

Esta idea es probablemente la más novedosa y sugerente de la obra, que a partir de este prometedor arranque continúa con un minucioso análisis comparativo sobre la experiencia religiosa que se genera desde este imperativo cristiano del amor a Dios en contraste con otras propuestas de distintas religiones y las diversas maneras de la filosofía de entender lo divino. Se detiene especialmente en rebatir el talante deísta que, según él, prima en nuestra sociedad actual y que está dando lugar a un irenismo preocupante.

Frente al tradicional peso de la teología de la redención, plantea dar mayor espacio, incluso prioritario, a la teología de la revelación, más volcada en el misterio de la autocomunicación de Dios y que supone el acercamiento y donación gratuita de Dios al hombre para convertirse en su interlocutor. De este modo, la experiencia de la relación se coloca en el centro de la vivencia religiosa. El esquema que sigue para esta propuesta parte del Dios que sale al encuentro del hombre (Dios habla), después, se da a conocer en la creación y en la historia (quién es ese Dios), y por último, se comunica en clave de amor (con su culminación en Jesucristo): para poder vivir el primer mandamiento hay que «dejar que su palabra tome forma en nuestro espíritu y se haga carne en nuestros sentimientos», es decir, asumir que Él nos amó primero.